



FOTO: Semana

PRIMERO EL PAÍS

Las democracias no se ponen a prueba cuando se gana una elección, sino cuando el ganador debe gobernar un país dividido y el perdedor debe aceptar una derrota que no esperaba.

Colombia atraviesa precisamente ese momento.

La izquierda ya mostró sus cartas. **Iván Cepeda anunció que no reconocerá al nuevo presidente y convocó a la “desobediencia civil”.** Es una grave irresponsabilidad

Una democracia soporta la oposición fuerte, la crítica severa y la movilización ciudadana. **Lo que no puede normalizar es el desconocimiento de la voluntad popular expresada en las urnas.**

Quienes participan en una elección democrática

aceptan de antemano la posibilidad de perderla. Y perdieron. **Cuando una fuerza política desconoce las urnas y convoca a la desobediencia, deja de actuar como oposición democrática y comienza a transitar una senda de deslegitimación cuyos efectos pueden salirse de control.**

La institucionalidad no se defiende por conveniencia; se defiende siempre, también cuando incomoda.

Y así se reciba un país en ruinas, así existan razones fundadas para cuestionar la gestión del Gobierno saliente y así se tenga la convicción de haber heredado uno de los peores gobiernos de nuestra historia reciente, el empalme y la entrega de la información pública siguen siendo obligaciones legales del Estado colombiano.



FOTO: Semana

La Ley 951 de 2005 no contempla excepciones por diferencias ideológicas ni disputas políticas. Los Gobiernos pasan, el Estado permanece.

Por eso resulta equivocado suspender el empalme. ***El país necesita conocer con precisión la realidad que recibe el nuevo Gobierno: saber qué se hizo y qué no, cuáles son las obligaciones pendientes, cuál es la situación fiscal, cuáles son los compromisos internacionales y cuál es el verdadero estado de las instituciones.***

Cada documento entregado y cada cifra verificada hablarán por sí solos. ***La transparencia exige información.***

Existe, además, una consideración aún más importante: la campaña terminó.

Gobernar es distinto a ganar elecciones, y algunos miembros del equipo vencedor parecen empeñados en mantener una confrontación permanente con Petro. ***Las investigaciones y cuestionamientos que pesan sobre distintos sectores del Gobierno saliente deberán seguir su curso. Los organismos de control harán su trabajo y los jueces harán el suyo. No corresponde a la política reemplazar a la justicia.*** Insistir en anuncios de judicialización, alimentar especulaciones sobre eventuales extradiciones o convertir el empalme en un espectáculo de confrontación puede producir exactamente el efecto contrario al que se busca.

Mientras algunos celebran, conviene recordar una realidad elemental: ***ninguno de los sectores que pasan a la oposición desaparecerá de la vida pública.***



FOTO: El Universal

El Pacto Histórico seguirá existiendo, con su retórica falsaria y sus organizaciones convertidas en instrumentos de agitación ideológica que buscan movilizar el resentimiento social. **Todo esto acompañado por sectores juveniles formados con la idea de que la sociedad les debe respuestas inmediatas a sus frustraciones, como si las generaciones anteriores no hubieran enfrentado también los desafíos de un país marcado por la violencia, la corrupción y la pobreza.**

Persisten, además, factores más preocupantes: **grupos armados ilegales que acumularon poder territorial durante este Gobierno de la izquierda y que observan cualquier oportunidad –como el cambio de Gobierno– como excusa para generar graves perturbaciones del orden público. Ya hay amenazas de nuevas jornadas de protesta y circulan advertencias sobre acciones de des-**

estabilización, mientras el ambiente político se enrarece día tras día.

Las preguntas son sencillas: **¿qué gana Colombia si se profundiza la confrontación entre el Gobierno entrante y el saliente? ¿Qué gana el nuevo Gobierno si convierte cada semana de transición en una batalla?**

La historia política conoce bien a los malos perdedores. **Son frecuentes y previsibles. Menos estudiados son los ganadores que confunden el triunfo electoral con licencia para actuar sin prudencia. La victoria puede producir una ilusión de omnipotencia que nubla el juicio.** Se confunde la fuerza electoral con la fuerza política, se cree que el mandato recibido autoriza cualquier conducta, se olvida que gobernar exige serenidad e inteligencia.

Si el presidente Petro no encuentra una salida políticamente digna para el final de su mandato y llega a sentirse cercado por sus problemas internos y por el aislamiento internacional, es perfectamente posible que intente escalar la confrontación hasta niveles impensables. **Por eso, el nuevo Gobierno debe actuar con cabeza fría.**

No se trata de debilidad, se trata de responsabilidad. **No se trata de impunidad, se trata de estabilidad. Y tampoco se trata de renunciar a la verdad, se trata de administrar la victoria con inteligencia.**

La prudencia no es cobardía. La magnanimidad no es debilidad. Los grandes liderazgos entienden que después de la victoria comienza una batalla más difícil: **impedir que el derrotado encuentre en el resentimiento la justificación**

para incendiar el país.

La tarea inmediata no consiste en humillar al adversario, sino en gobernar una nación fracturada. Por eso, el mensaje que Colombia necesita escuchar hoy es simple: **humildad republicana y paciencia.**

Hace muchos años, Winston Churchill dejó una reflexión que conserva plena vigencia: **“En la guerra, resolución; en la derrota, desafío; en la victoria, magnanimidad”.**

La tarea ahora es mucho más difícil: **evitar que Colombia siga atrapada en la espiral de odio y confrontación que tanto daño le ha hecho.**

Primero el país.



**MARÍA
FERNANDA
CABAL**

 **MariaFdaCabal**